

Bjerg, María M. 2004. *El Mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX*. Buenos Aires, Imago Mundi. Colección Bitácora Argentina, 123 páginas.

El trabajo de María M. Bjerg constituye una invitación a ahondar en el mundo de las fronteras bonaerenses en la segunda mitad del siglo XIX. El texto se enmarca en un movimiento de renovación de la historiografía argentina que ha dado como resultado trabajos orientados a dar cuenta de las relaciones y prácticas de los sujetos desde una perspectiva micro. Sin embargo, aún persisten interrogantes y temáticas que no han sido abordadas con la profundidad requerida o directamente no han merecido atención¹. *El Mundo de Dorothea* propone una mirada analítica del mundo social de la frontera y su trama de relaciones desde un ángulo novedoso. La autora recrea el universo de una joven inmigrante danesa que llegó al pueblo de Tandil del brazo de su marido -y tío- Juan Fugl desde la isla de Lolland (Dinamarca), en marzo de 1860. En la Introducción Bjerg adelanta que se trata de un estudio de historia social en el cual utilizó “una mirada microscópica y una estrategia narrativa” para reconstruir la vida de estos protagonistas insertos en una densa sociabilidad local.

Las fuentes utilizadas cubren un amplio espectro. No obstante, dos poseen un lugar preponderante y constituyen documentos casi excepcionales para una sociedad como la analizada. La primera es el diario personal que Dorothea Fugl escribió entre 1859 y principios de la década de 1870. En él se

¹ Algunos problemas han comenzado a ser abordados por la historiografía argentina recientemente, entre los trabajos más distintivos de este proceso de renovación pueden mencionarse Carlos Mayo, *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)* Editorial Biblos. Buenos Aires, 2004. Un primer acercamiento a estas temáticas lo constituye el libro editado por el mismo autor -aunque con resultados dispares: *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Buenos Aires, Biblos, 2000. Para cuestiones más generales sobre el mundo de las fronteras debe consultarse Raúl Mandrini y Carlos Paz, *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un Estudio Comparativo*, Tandil, 2002; Silvia M. Ratto, *La Frontera Bonaerense (1810-1828): espacio de conflicto, negociación y convivencia*. La Plata. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2003.

vuelcan impresiones sobre diversos aspectos que atravesaron la vida de esta joven que rompió con las pautas establecidas por la sociedad campesina danesa del siglo XIX. Este testimonio atraviesa diferentes temas: nociones de familia, maternidad, vida conyugal, prácticas sexuales, sociabilidad local y relaciones entre indígenas y cristianos en un espacio atravesado por una “calma tensa” y un “equilibrio inestable”. La segunda fuente significativa está constituida por las memorias de Juan Fugl, escritas cuando la familia se hallaba instalada definitivamente en Dinamarca. Estos testimonios fueron complementados con otro tipo de documentación que permitió reconstruir el ambiente social y cultural en el que vivieron los Fugl. Esta gama de documentos está conformada por expedientes de archivos de paz y de justicia criminal, partes de frontera, catastros, sucesiones, censos y registros de la vicaría local.

La autora propone un recorrido que recrea el realizado por Dorothea, quien es impulsada por el amor hacía un hombre al que la ligaban vagos recuerdos y fantasías. En el primer capítulo Bjerg describe la sociedad campesina de la isla de Lolland, donde eran originarios los protagonistas, y de la que Juan decidió emigrar en 1844. En otra parte reconstruye los primeros años del Fuerte Independencia -luego Tandil- entre 1823 y mediados de la década de 1850. El uso de un variado conjunto de fuentes permitieron a la autora dar cuenta del impacto de ciertos sucesos en el pueblo: la expedición militar de Rosas en 1833, el levantamiento de los Libres del Sur en 1839, las levadas militares así como los acontecimientos cotidianos que daban la tónica de la vida de este pueblo que hasta la caída del gobierno rosista no era más que “una avanzada de la civilización” (p. 36). En el segundo capítulo, la autora se interna en un mundo más íntimo a partir de las percepciones de Dorothea. Ella es testigo y narradora de la existencia de una complejidad y multiplicidad de formas familiares en ese espacio. En esta sociedad hostigada por el imaginario de los ataques indígenas y las consecuencias de las luchas políticas coexistían las uniones libres, el concubinato, la ilegitimidad y la bastardía junto con los matrimonios de la “gente decente”; así como morales sexuales, modelos de familia y actitudes hacia la infancia disímiles y divergentes. La autora muestra este diverso entramado social complementando las impresiones de Dorothea con los registros del juzgado de paz y de la vicaría eclesiástica.

El tercer apartado sigue transcurriendo por el mundo de Dorothea y en él se hace referencia a las rutinas domésticas y a las relaciones sociales que la tienen como protagonista. Allí se ve a la joven mujer al frente de la organización del trabajo, el hogar y el cuidado de los hijos. Las tareas cotidianas y la rutina eran interrumpidas por las numerosas visitas que acudían permanentemente. A partir de esta circulación continua de personas, Bjerg reconstru-

ye “la densa red de relaciones” en las que los Fugl se hallaban insertos. La autora muestra las particularidades de la sociabilidad femenina, donde las “misisas del pueblo” oficiaban de anfitrionas y huéspedes respetando escrupulosamente la reciprocidad de la visita. En esta parte también se recrea la sociabilidad de los “espacios públicos”, entre los cuales el principal era la Iglesia²; en la misa era posible ponerse al tanto de rumores sobre temas diversos como la invasión indígena o las intimidaciones de los vecinos. Otros espacios analizados son las fiestas mayas y los exámenes finales de las escuelas de varones y de niñas.

El cuarto capítulo está dedicado a la vida pública y a la política local, la dinámica del poder municipal y los ecos de los enfrentamientos que atravesaban la política nacional. La autora enlaza los rasgos de las relaciones entre el poder local y el estado provincial que estuvieron mediados por prácticas y circunstancias que dieron lugar a una tradición autónoma. Asimismo analiza el impacto que tuvieron ciertos sucesos durante la primera mitad de la década de 1870 y los hilos que ligaban a la política local con las problemáticas a nivel nacional. La matanza del Tata Dios³, la elección local de municipales que enfrentó a alsinistas y mitristas y la revolución de 1874 son puestas bajo la lupa incisiva de Bjerg, quien da cuenta de la manera en que tales sucesos cambiaron la vida pueblerina y abrieron un espacio de conflicto entre los vecinos.

El capítulo final describe uno de los ejes sobre los que giraba la vida del pueblo y que le había dado origen: las incursiones indígenas. La autora recrea las impresiones de Dorothea sobre la historia del malón de 1855 y la inminencia de un nuevo ataque que nunca se concretó, pero que tuvo en vilo al pueblo y sus autoridades hasta la década de 1860. La última parte de este capítulo muestra los cambios que se habían producido en Tandil cuando Dorothea y Juan Fugl emprendieron el regreso definitivo a Dinamarca, en 1875. La vida en el pueblo de Tandil no era la misma que cuando ella había llegado en 1860. Este espacio que había sido descripto como “una avanzada

² No obstante los Fugl eran protestantes concurrían asiduamente a la Iglesia Católica, incluso Juan era uno de los vecinos encargados de la recolección de dinero para la construcción del edificio parroquial.

³ La madrugada del 1 de enero de 1872 un grupo de 15 individuos asaltó el juzgado de paz para hacerse con las armas y comenzando una excursión sangrienta gritando consignas contra los extranjeros pasaron a degüello a más de treinta personas entre hombres, mujeres y niños -la mayoría foráneos. La banda respondía aparentemente a un curandero conocido como Tata Dios, recientemente llegado al pueblo. Este fue ultimado mientras se hallaba en la cárcel. El incidente nunca fue debidamente aclarado pero tuvo una honda repercusión en el pueblo y debilitó el poder de algunos notables locales.

en el desierto” era testigo de otro proceso en el que la autora muestra los rasgos que evidenciaban: “el ocaso de la sociedad de frontera” (p.116). El libro se cierra con un epílogo en el cual Bjerg recuerda sus intenciones iniciales -por cierto logradas- de “recrear la complejidad social de una época en la que del agonizante mundo de frontera emergía una comunidad [...] que parecía conducir[se] de manera inexorable y halagüeña hacia la civilización” (p. 117).

Uno de los aportes más significativos del libro es mostrar a la frontera como un espacio de convivencia -ambigua y en ocasiones violenta- de sujetos que, aunque pertenecientes a sociedades diferentes, mantenían contactos que trascendían lo económico. Estos tratos eran el producto de decisiones, necesidades y deseos asumidos por las partes que componían la relación. Otro de los aspectos logrados del texto es el juego permanente entre lo micro y lo macro que invita a reflexionar sobre el asunto de si la elección entre una de ambas perspectivas constituye un interrogante válido, o una necesidad a la hora de dar cuenta de un proceso histórico. Por otra parte, el libro contiene la extraña virtud de combinar el rigor académico con una narrativa que fluye entre el universo local y la referencia a contextos más amplios. Todo ello coadyuva para que el trabajo de María Bjerg sea de lectura obligada para quien pretenda conocer en profundidad el mundo de las fronteras bonaerenses del siglo XIX, así como accesible para un lector no profesional que desee conocer el proceso histórico que dio lugar a la conformación del estado central en Argentina.

MELINA YANGILEVICH*

* IEHS-UNCPBA / CONICET, e-mail: myangilevich@yahoo.com.ar